

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sanvedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

LETANIA LAURETANA.

Se acerca el día de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, festividad que acostumbra á celebrar EL PENSAMIENTO con un número extraordinario dedicado á publicar las limosnas que los amantes de la Santa Sede ofrecen á Pío IX para mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre.

Aunque son muchas y cuantiosas las ofrendas que tenemos hasta el día publicadas, esperamos que los fieles han de remitirnos las bastantes para llenar un número de nuestro periódico.

La caridad no tiene límites y menos si se practica en honor de la Inmaculada Concepción de María, con un padre tan bueno y necesitado como Pío IX.

Va saben de antiguo nuestros lectores que hasta el día 7 de Diciembre pueden remitirnos las limosnas con la deprecación correspondiente.

PORMENORES SOBRE EL TEMPORAL DE PUERTO-RICO.

El *Porvenir* de Puerto-Rico publica en su número del 3 de Noviembre los siguientes pormenores sobre el temporal de Puerto-Rico.

«Efectos del temporal.»—Bajo la dolorosa impresión producida en nuestro ánimo por la lectura de las correspondencias que nos llegan de todos los puntos de la isla, participando los terribles estragos causados por el huracán del martes, escribimos estos renglones. La pluma se resiste á trazar tanto desastre, y el corazón se oprime al ver que este ya atribulado país, á consecuencia de la larga y penosa crisis que experimenta, ha venido á ser víctima de una nueva calamidad pública que lo deja en el estado más aflictivo y deplorable. El huracán ha causado multitud de víctimas, casas arruinadas, cosechas destruidas, ganados ahogados y la más espantosa miseria en la clase pobre, que ha perdido en una noche sus viviendas, su pequeño ajuar y los escasos frutos con que contaba para su subsistencia.

«Día terrible que los habitantes de toda la isla no olvidarán jamás, y cuyo triste recuerdo se transmitirá á las generaciones venideras como una prueba energética de la omnipotente voluntad y altos designios de Dios, y de la deleznable y efímera existencia de la humanidad!»

Cincuenta pueblos de esta isla han experimentado con más ó menos intensidad los horrores del huracán, y es de temer que los diez y seis restantes, cuyos estragos no son aun conocidos á causa de hallarse incomunicados, sean de consideración, pues el desastre ha sido general, corriéndose el temporal de N. O. á S. O. por las Antillas de barlovento desde la una de la tarde á las diez de la noche.

En la isla de Vieques empezó el temporal á las doce del día, arreciando de una manera terrible á las tres de la tarde, á cuya hora el viento, que se declaró desde su principio con una impetuosidad del N. E., se arremolinó recorriendo todo el cuadrante. Los buques que se hallaban en la rada sufrieron espantosamente, habiéndose estrellado contra las rocas la balandra *Joven María*. El bote-correo y la goleta española *Teresita* se sumergieron por completo, salvándose en un ancon la tripulación de este última; pero se ignora el paradero de la del bote-correo, que se componía de cinco hombres. Tenemos que hacer especial mención de las personas que con grande arroyo ayudaron al gobernador y secretario de la colonia á socorrer á los naufragos y amparar á las personas que vieron desaparecer sus casas. Entre ellas se hallaban los capitanes de barco D. Enrique Choisey y Mr. A. George, quienes teniendo varadas sus goletas, acudieron con notable abnegación á defender las demás embarcaciones del furor de las olas; también trabajaron con heroísmo los Sres. Alvarez, Salva, Be-

nitez, Villafañe, Goyena, Aldimati, Crespo, Oterino y algunos marineros y gentes del pueblo.

La compañía del batallón de Madrid, que se halla destacada en la Colonia, prestó grandes auxilios, portándose tanto la oficialidad como la tropa con el celo y abnegación de que nuestro ejército ha dado siempre tantas pruebas. Tampoco debemos omitir los servicios prestados por los dos escribientes del Gobierno, señores Puig y Salva, y en particular el aguacil Francisco Ruiz, que salvó algunas víctimas.

Las casas del pueblo han sufrido todas, averías de consideración, desprendiéndose los techos de la mayor parte y hundiéndose algunas por completo, así como los bohíos del campo y algunas tiendas del barrio de Mosquitos. En las haciendas se ha perdido el fruto casi todo.

Otro terrible suceso vino en Vieques á aumentar el conflicto y la general consternación, y fué un incendio casual que tomó con la violencia del viento grandes proporciones; pero afortunadamente pudo aislarse sin que ocasionase nuevas desgracias.

En otros puntos de la isla, como en los pormenores de los efectos que la catástrofe ha producido en los pueblos de nuestra isla.

En la Cidra han quedado destruidas 96 casas y bohíos, con grandes averías todas las demás, excepto cuatro que han quedado ilesas, teniendo que lamentar la muerte de cuatro personas.

En Loiza hay 27 casas caídas, inclusa la de I Rey, habiendo cedido la casa con notable desprendimiento el propietario D. Francisco A. Franco para el servicio público y socorro de las personas que tuvieron que abandonar las suyas.

Todas las casas del pueblo de Aguas-Buenas, inclusa la iglesia, la casa de Rey y la carnicería, han quedado inútiles, excepto la casa parroquial. Han perecido siete personas.

En Río-Grande se han caído cuarenta casas y bohíos, pereciendo once personas, muchos ganados y la mayor parte de las siembras.

Cuarenta y cinco casas y bohíos han quedado destruidos por completo en el Corozal, no teniendo que lamentarse mas que una sola desgracia personal.

Fajardo ha visto inutilizar casi todas sus casas, habiendo durado el temporal desde las tres de la tarde hasta las ocho de la noche, y pereciendo trece personas.

Las haciendas han perdido todos los efectos de elaboración, las cañas se han quebrado y los frutos menores completamente perdidos. En este pueblo todas las personas de edad afirman que allí el huracán ha sido superior en intensidad al del día de Santa Ana del año 1825 y al de los Angeles del año 1837, habiendo en toda la jurisdicción una verdadera desolación.

«El huracán fué de corta duración en Yabucoa, pero no por eso dejó de hacer algunos estragos. Cuarenta y seis familias de la población han quedado sin habitación y reducidas á la miseria, siendo laudable el caritativo celo del Sr. Cura párroco, que cumpliendo con su elevado ministerio, ha cedido las habitaciones de la casa de beneficencia y las de la suya propia, socorriendo, tanto él como el Alcalde y las personas más pudientes de la población, á los menesterosos. No hay que lamentar en ese pueblo ninguna desgracia personal, si bien se ignora aun las que puedan haber ocurrido en los campos.

En el pueblo de las Piedras han sufrido notablemente 17 casas, habiéndose destruido 33 bohíos. También en este pueblo vino á aumentar la consternación el voraz elemento del fuego que se declaró en dos edificios á la vez; pero afortunadamente se logró aislarlo, habiendo ocurrido una desgracia personal.

Hay que lamentar en Patillas la muerte de dos jóvenes que perecieron al desmenuzarse el techo de su casa, la destrucción de algunos bohíos y la pérdida completa de los frutos menores, habiéndose abierto una suscripción para socorrer á las familias necesitadas.

Setenta y siete casas de la clase pobre han venido abajo en la Ceiba. La Iglesia y la casa parroquial quedaron en muy mal estado, no teniendo que lamentarse, ninguna desgracia personal.

En Maunabo quedó la Iglesia completamente destruida. Los bohíos de los pobres han venido abajo, habiendo perdido parte de la caña y café que estaba por cosechar y todos los frutos menores.

No hay que lamentar ninguna desgracia personal, merced al celo desplegado por el alcalde, Cura párroco, juez de paz y secretario del municipio,

quienes, auxiliados de pobres gentes del pueblo, estuvieron toda la noche trabajando, socorriendo á las personas que demandaban auxilio en los puntos de mayor peligro.

Los efectos del huracán en Humacao son desastrosos. Todos los bohíos han sido destruidos, quedando en muy mal estado la mayor parte de las casas de la población, inclusa la iglesia, la casa consistorial y el cuartel de milicias. En el campo rara es la hacienda que no ha sufrido la pérdida de sus fabricas, de sus ganados y de una buena parte de la caña y café, pudiendo asegurarse que los frutos menores han sido completamente destruidos, siendo enorme el número de familias que han quedado reducidas á la indigencia. En la playa han sido destruidos muchos almacenes, habiendo perecido una anciana á la que se le desplomó su casa. En el puerto se sumergió por completo la goleta *Isabel II*, pereciendo siete hombres que la tripulaban.

El día 31 se celebró un solemne *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso, porque en medio de los horrores de la tormenta y de los terribles estragos que ha causado no hay que lamentar mas desgracias personales en toda la jurisdicción del pueblo que las ya enumeradas. Es digno de elogio el heroico comportamiento de la fuerza del batallón de Marina acantonado allí, el cual estuvo toda la noche en la calle, acudiendo á todas partes con ese sereno heroísmo tan característico en el soldado español.

El pueblo de Caguas ha sufrido horrores estragos, habiendo caído las que han desaparecido por completo.

En el pueblo de Gurabo ha ocurrido un hecho digno de tomarse en cuenta.

Un criado de la propiedad de D. Luis Cortón, que se hallaba detenido en la cárcel, pudo lograr su libertad á beneficio del temporal; pero hizo de ella un buen uso, pues en lugar de emprender la fuga se presentó en los puntos de mayor peligro, salvando muchas vidas con expiación de la suya, y haciéndose acreedor á la indulgencia por su heroísmo y arrojo.

Hasta aquí llegan los detalles que hemos podido adquirir de los desastres causados por este furioso temporal, siendo muchos más los pueblos que han experimentado sus terribles efectos, y de los cuales están llegando á cada paso partes al Gobierno anunciando nuevas calamidades y desgracias. Procuramos tener al corriente á nuestros lectores de todo lo que ocurre, por más que nos duela contristar los ánimos.

«Quiera el cielo apiadarse de nosotros y aliviar de algun modo los efectos de este terrible azote.

Leemos en el *Porvenir* de 6 de Noviembre:

TEMPORAL.—Tenemos noticias de casi todos los pueblos de la isla sobre los siniestros causados por el terrible huracán de la noche de San Narciso. El desastre ha sido general, y á juzgar por los tristes cuadros que presentan todas las poblaciones, superior á las tormentas de Santa Ana y de los Angeles.

Hasta ahora pasan de doscientas las personas que han sucumbido, ya siendo juguete del furor de las olas en los diversos puertos de la isla, ya ahogadas por la creciente de los rios, ya sepultadas bajo las ruinas de las casas; y es de temer que el número de víctimas sea mayor, porque en los puntos aislados del campo, á donde los socorros no pudieron llegar tan inmediatamente, es probable que hayan ocurrido desgracias que serán aun desconocidas. El número de heridos y contusos es proporcionalmente muy pequeño comparado con el de muertos, y entre ellos se cuentan muchos de los que con heroico valor y despreciando sus vidas, acudieron á defender las de sus semejantes del furor de la tempestad.

El aspecto de los pueblos es triste y desconsolador; en todos ellos hay muchas casas completamente caídas, sin que se hayan salvado del siniestro las de maestresía, que se han resentido más ó menos. Techos son muy pocos los que han quedado, pudiendo calcularse en más de tres mil las casas que han sufrido averías graves, y cerca de mil las que han sido completamente arruinadas, habiendo pueblos como el de Naranjito en que han desaparecido calles enteras.

En los campos el cuadro es aun más aflictivo. Todos los bohíos que habita la clase pobre han venido al suelo, llevándose el viento los frágiles materiales con que estaban contruidos y los efectos que contenían, dejando en la miseria á multitud de familias.

Igual suerte han sufrido los ranchos de las haciendas, las máquinas de elaborar y la mayor parte de las casas.

Las pérdidas de ganados de todas clases son incalculables, porque como el huracán se presentó casi de repente con una gran intensidad y los rios crecieron extraordinariamente, no fué posible acudir á su socorro, pereciendo ahogadas muchas cabezas.

Los frutos que estaban cosechados, y particularmente el café, se han perdido por completo, quedando casi inútiles los que faltaba cosechar. Las cañas han sido abatidas y tronchadas por el furor del viento; en muchos puntos arrastradas por la corriente. En los puntos en que han quedado en pie, la inundación las ha llenado de troncos, ramas y escombros cuyo destroce hace casi imposible la recolección.

Los frutos menores, como plátanos, arroz y maíz, han sido completamente destruidos, y las plantas tuberculosas, como batata, papas, ñames, yantías, etcétera, han sido arrancadas de cuajo y arrastradas por el viento ó por las aguas, privando á la clase proletaria de su habitual alimento.

El huracán no ha respetado en su paso de muerte y destrucción ni á los árboles mas robustos. Soberbias palmas de coco que pocas horas antes erguían sus esbeltos talles, han sido arrancadas de raíz ó tronchadas al soplo de la tempestad como la frágil espiga cae bajo la hoz del segador. Las palmas de yagua han perdido todas sus hojas, privando al pobre de este elemento necesario para cobijar su choza, y es inmenso el número de ellas que ha sido arrebatado por el viento. Hasta los robustos ausubos han sido desarraigados en algunas partes y tronchados en otras por el voraz elemento.

Las consecuencias de este desastre empiezan ya á sentirse con intensidad. En los mercados no se vende un solo fruto del país, y los demás artículos de primera necesidad se han encarecido notablemente. Multitud de indigentes andan sin hogar, sin vestidos y sin alimento, implorando por las calles de los pueblos y por los caminos la caridad pública.

En medio de la aflicción que causa la lectura de este cuadro desolador, el alma experimenta un gran consuelo al saber los infinitos rasgos de abnegación, de virtud y de ardiente caridad que se han ofrecido y se ofrecen aun en todas partes.

En muchos pueblos de la isla las autoridades, despreciando sus vidas, han acudido en los momentos más terribles del huracán á los puntos de mayor peligro, salvando la vida á multitud de infelices, amparando á otros, dando casa y abrigo á muchos, y alimentando de su propio peculio á todos. No ha sido menos digna la conducta de algunos curas párrocos, quienes poniéndose á la altura de su elevada misión, han socorrido con caritativa mano á la desgracia.

Pueblo hay en donde los dueños de comestibles, con un desprendimiento que les honra, se han puesto de acuerdo para darlos á la mitad de su precio. Algunos hacendados, que han visto destruir casi toda su propiedad, han cedido las pocas reses que poseían, para dar una ración de carne á los pobres. Otros, cuyas casas se salvaron del furor del temporal, han acogido en ellas á multitud de familias indigentes, distribuyendo entre ellas sus vestidos y sus alimentos. «Hasta el pobre soldado ha compartido su modesto rancho con los necesitados!»

Durante el temporal, muchos vecinos de todas las clases de la sociedad compartieron con sus autoridades las glorias y fatigas de aquella noche terrible, rivalizando en abnegación y heroísmo, no bastando para contener los rasgos de arrojo y caritativo desprendimiento que han tenido lugar, las columnas de nuestro periódico. Por eso nos limitamos hoy á dar únicamente la relación de las personas que más se han distinguido, reservándonos el detallar más adelante sus buenas acciones, y rogando á todos nos dispensen cualquiera involuntaria omisión, pues nuestro deseo sería dar á conocer al público todas las almas nobles y generosas que encierra esta isla.

¡Sirvalas de premio la gratitud pública!

En los periódicos de la Habana leemos las siguientes noticias marítimas:

—Los que han visto al *Pelayo* despues del huracán, no creen posible sacarlo del lugar en que se encuentra. Está encallado entre varios buques; tiene un tambor completamente deshecho y otras muchas averías. Sus ejes están desvelados.

El *Canavey* está hecho pedazos, y sobre el costado del *Pelayo*. A no haberse hallado este buque en tan mala situación, el comandante del *Vasco Nuñez* hubiera tratado de retirarlo.

—Los nombres de los siete individuos del vapor *Vasco Nuñez de Balboa* que perecieron en San Thomas durante el terrible huracán, son los siguientes: soldado José Morales Navarro; marineros, José Roseyó, Domingo Coll, Antonio Mercan, José Campan, Juan Pacheco y José Soroya.

Dicho vapor tuvo perdidos sus botes, que recorrió luego en la playa con algunas averías; le faltaron 2 anclas y 60 brazas de cadena, y fué hecha astillas toda su arboladura.

—Inmediato á Maternillos encontró el vapor *Vasco Nuñez de Balboa* una fragata de guerra americana que llevaba á bordo á un almirante: sin duda será la *Sasquehanna*, que estuvo en este puerto y se dirigió á San Thomas, según dijimos.

—El bergantín español *Nueva Union*, capitán Lopez, que entró hoy en puerto procedente de Hamburgo, se puso al habla, hallándose en latitud 40-21 y longitud 40-40, con el bergantín español *Rayo*, que navegaba de Barcelona para Manzanillo.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 3.—El *Etandard* dice que la mayor parte de las potencias, entre ellas Austria y Rusia se han adherido á la conferencia. Solo Inglaterra y Prusia se han adherido con reservas.

Habana 1.º de Diciembre.—Ha llegado la fragata *Novara* con el cuerpo del Emperador Maximiliano. Ha habido en Santhomas un fuerte temblor de tierra acompañado de erupciones volcánicas. Muchos muertos y pérdidas marítimas considerables.

La *France* publica un artículo extenso del discurso del Arzobispo de París. He aquí sus principales párrafos:

«Tres políticas están frente á frente: una que quiere deshacer la Italia para consolidar el Pontificado; otra que quiere absorber el Pontificado en Italia, y la tercera que se esfuerza en hacerlos coexistir á la par, igualmente soberanos é independientes.»

«El Sr. Arzobispo de París no está con los que piensan que el sostenimiento del poder temporal exige la destrucción de la unidad italiana y se desecha por impracticable de esta tesis del *Mozzo*, del *Univers*, de la *Gaceta de Francia* y de la *Union*. El señor Arzobispo está con los que creen que hacer la defensa del Pontificado en este terreno es comprometerlo. Porque como el Prelado nota justamente, «los hechos son hechos, que crean intereses, y cuando los intereses han existido por algun tiempo se llaman derechos.» Pero lo que el señor Arzobispo de París rechaza de una manera absoluta es la absorción de Roma por Italia. Nadie ha mostrado con mas enérgica claridad lo inaceptable é imposible de las pretensiones italianas sobre este particular.

«Este es el fondo de su discurso. Algunos periódicos hostiles al poder temporal lo alaban mucho, buscando en él argumentos á favor de su opinión.

«No hay garantía posible contra tales elogios, cuando son hijos de cierta táctica: pero respecto de un prelado tal como el Sr. Arzobispo de París, tienen tantos menos inconvenientes cuanto que todo el mundo sabe que no son merecidos.»

Dudamos mucho que el Sr. Arzobispo de París se haya expresado en los términos que dice *La France*.

Nos parecen de importancia las siguientes declaraciones de un periódico imperialista:

«Recordar á nuestros lectores que hace algunos meses se hizo notar en Suiza la presencia de algunos oficiales prusianos, á quienes ciertos periódicos atribuyeron la intención de estudiar la situación militar estratégica de Suiza.

«Sabemos que el Consejo federal, alarmado con este incidente, ha nombrado una comisión encargada de examinar los medios de defender el país en caso de guerra.

«Tenemos razones para creer que esta inquietud del Gobierno suizo, muy legítima por cierto, en nada concierne á las relaciones de Suiza con Francia.»

El lunes empezó en el Cuerpo legislativo francés discusión sobre las interpellaciones relativas á la cuestión romana. Las tribunas estaban atestadas

dose de que por esta causa se perdiese Granada, el infante Abdalí les hizo á todos el siguiente parlamento, diciendo así:

—Claros, ilustres y muy esforzados caballeros, que tan injusto odio me teneis, sin razón ni legítima causa: bien sabéis como mi sobrino fué alzado por Rey de Granada, sin ser muerto ni hermano Mulahazén, su padre, por una causa muy ligera; solo porque degolló cuatro caballeros Abencerrages, que lo merecían, y por esto, le quitásteis la obediencia, y alzásteis á su hijo por Rey contra toda razón y derecho; y mi sobrino, habiendo con vuestro favor degollado treinta caballeros Abencerrages sin ninguna culpa; habiendo levantado tal testimonio á su mujer, reina nuestra, por donde tantos escándalos, muertes y guerras civiles ha habido en esta ciudad, le teneis obediencia y le amais, sin mirar que no es digno de ser Rey pues su padre es vivo; y sin esto mirad ahora lo que ha hecho y concertado con el Rey D. Fernando de Castilla, que le han de dar gente belicosa para hacer guerra con ella á los pueblos que no le han querido obedecer, y siempre han estado en la obediencia de su padre; y mas, le da al Rey cristiano tantas mil doblas de tributo, despues de haberse perdido él y los suyos en esta entrega que ha hecho tan sin causa. Ya que Alhama fué perdida, no tenia necesidad sino de reparar las fuerzas, pues Alhama no se podía cobrar al presente, y por tiempo se pudiera restaurar. Pues considerando

ahora, caballeros, á vos digo, Zegries, Gomeles, Mazas y Venegas, allegados á mi sobrino con tanta vehemencia, si ahora metiese gente cristiana y guerras en Granada, ¿qué esperanza podríais tener, y qué seguridad para que no se levantasen con su tierra? ¿No sabéis que los cristianos son gente feroz y belicosa, todos con ánimo levantado hasta el cielo? Si no, mirad lo de Alhama cómo ha sido, y cuán presto la han atropellado. Pues Alhama gente de guerra tenía dentro para defenderla; mirad cómo no la defendieron. Pues si entrasen estos en Granada, y tuviesen lugar de ver las murallas y torres, ¿quién quita que luego no fuese ganada por los cristianos? Abrid, amigos, los ojos, y no deis lugar á mayores males. Mi sobrino no sea admitido por Rey, pues es amigo del Rey cristiano. Mi hermano es Rey y por ser ya viejo, tengo yo el gobierno de la corona real; si él muere y mi padre fué Rey de Granada, ¿por qué no lo será yo, pues de legítimo derecho me viene, y la razón lo pide? De necesidad es menester: ahora cada uno responda, y dé su voto á lo que tengo propuesto y dicho, y sea la respuesta tocante al bien del reino.»

Fueron tan eficaces estas razones que dijo el infante Abdalí contra su sobrino, que los Alfaqies y demás caballeros, especialmente Almoradí y Marínes, fueron de común acuerdo que el Rey Chico no fuese admitido en Granada, y que el tio fuese alzado por Rey, y entregado en el Alambra; lo cual le fué dicho á Mulahazén, el que agraviado de

de Granada, especialmente para Benavides que estaba en Lorca con guarnición; y dando al Rey moro muy gran cantidad de dinero y otras cosas de valor, le envió á Velez el Blanco, donde fué bien recibido él y los suyos; y asimismo en Velez el Rubio, donde estaba un alcaide moro que se decía Alabéz, y en Velez el Blanco estaba un hermano suyo.

Estando aquí el Rey Chico, entraba y salía en los reinos de Castilla á cosas que le cumplían, donde era favorecido de los cristianos por mandado del Rey D. Fernando; y á este tiempo habían ganado los cristianos muchos lugares de Granada, así como Ronda, Marbella y otros pueblos comarcas, Loja y sus contornos.

El tio del Rey Chico no se aseguraba un punto, porque tenía el reino tiranizado, y siempre procuraba la muerte del sobrino, porque no reinase, y prometía muchas cosas á quien le matase con yerbas ó violentamente; y no faltaron cuatro moros codiciosos á las promesas, que le dieron palabra de matar al Rey Chico, y para la ejecución lo envió con cartas para su sobrino, porque no se recelase de ellos, atento á que él no le hacia guerra, y que como de paz, le enviaba aquel mensaje con blandas y cautelosas palabras, que decían así:

«Amado sobrino: No obstante las causas de las pasadas guerras que habemos tenido por el reino, sabiendo ya que verdaderamente es vuestro por una cláusula del testamento de mi hermano, don-

Pues todos estos, como hemos dicho, decían que el infante Abdalí saliese á buscar algunas ocasiones contra cristianos, de modo que se vengase la toma de Alhama, y que no estuviese arrinconado como hombre inútil y de poco valor, pues pretendía cetro y corona. A todo esto respondía el infante lo que habéis oído, y que él quería guardar á Granada, que era de más importancia que ir á buscar cristianos á sus casas: lo mismo decían los Almoradí y Marínes; y acerca desto Malique Alabéz, lleno de cólera y saña, les dijo: «que eran cobardes y ruines, y que no hacían á ley de caballeros en no salir á buscar cristianos con quien pelear, y querer por fuerza hacer rey á quien no lo merecía por su persona, ni le venia de derecho.»

Los Almoradí oyendo estas palabras, pusieron mano á las armas contra los Alabéces y ellos también. Los Gazules no se holgaron viendo este acontecimiento; y así pusieron mano en las armas y dieron en los Almoradí y Marínes; de suerte que en poco tiempo mataron más de treinta de ellos, y los Almoradí mataron muchos Gazules y Alabéces. De tal manera se ardió Granada y se derramaba mucha sangre de ambas partes; mas siempre llevaron lo peor los Almoradí y Marínes, aunque tenían en su parte gran copia de la gente común, y otros linajes de caballeros; y tan mal les fué, que se hubieron de retirar todo lo mejor que pudieron al Albaicín. Los dos reyes salieron cada uno á ZEGRIES Y ABENCERRAGES.

de gente y se veían en el recinto una porción de señadores y de hombres notables políticos. Ocupaban el banco de los ministros, Rouher, Moustier, Barache, Forcade la Roquette y Guizot. Había empezado a usar de la palabra Mr. Julio Favre.

Ayer ha debido hablar Mr. Thiers, y Mr. Rouher pensaba contestarle en nombre del gobierno.

Con motivo de los rumores que han corrido estos días de que se estaban organizando bandas en las fronteras pontificias que podían hacer temer nuevos peligros de invasión, dice la *France* que sus noticias particulares reducen ese hecho a proporciones menos alarmantes.

Las tropas de Garibaldi se habían reclutado en parte entre aquellos habitantes de los Abruzzos, que hacen del bandolerismo uno de los medios habituales de existencia, y que ocupados por un momento durante la cosecha, se reúnen después en pequeñas partidas para asaltar y poner a rescate los viajeros.

Estos restos, aumentados por los últimos sucesos, son los que vagan actualmente por los confines de los Estados Pontificios, esperando quizás una ocasión en que nuevas maquinaciones del partido revolucionario les den campo para entrar de nuevo en escena.

En la actualidad no son bandas organizadas con un objeto político. Únicamente los sucesos podrían darles más tarde ese carácter.

Refiere la *Gaceta de Turin* que el Gobierno florentino dijo a Garibaldi en Varignano que se le devolvería la libertad si daba su palabra de no ocuparse más en política, y que Garibaldi no había aceptado la libertad con esas condiciones. Por el contrario, parece que ha declarado que estaba dispuesto a presentarse a la primera intimación de la autoridad judicial, con asentimiento de la Cámara.

La *Gaceta Piamontesa* no cree el rumor que había circulado de que el día de la apertura de las Cámaras florentinas habrá una demostración popular; pero opina que si el ministerio no tiene mayoría disolverá la Cámara.

Al discutirse en París el proyecto de organización del ejército, una de las ideas que prevalecen es que las bandas de música, ya suprimidas en el arma de caballería, lo serán también en todos los regimientos de infantería. Solamente se conservarán algunas en las principales ciudades del Imperio. Preténdese que esta disposición tiende a aumentar el efectivo de los combatientes. Cada banda de música comprende cincuenta ó sesenta hombres, que multiplicados por los cien regimientos de infantería son de cinco á seis mil hombres que pueden utilizarse para manejar un fusil Chassepot.

Creemos que esta idea podría utilizarse también en España, donde, no ya los regimientos, sino hasta los batallones de cazadores distraen en este ejercicio una parte de su fuerza.

Anuncia un periódico que la policía florentina ha descubierto el centro de una conspiración que, bajo la dirección del gobierno romano, trabajaba en el monasterio de Chartreux, inmediato á Florencia. De resultas de las diligencias practicadas se han encontrado grandes sumas en metálico é importantes documentos dirigidos á los monjes desde Roma, en los cuales se les ordenaba que continuasen organizados de la misma manera que hasta aquí, hasta recibir instrucciones para obrar de una manera más enérgica.

Esta fabula ha debido inventarse para que sirva de *pendant*, y acaso de disculpa ante la gente de acción, por el arresto hecho también en Florencia de los principales individuos de los comités mazzinianos.

De estos últimos sí que tiene que cuidarse el Gabinete florentino.

El total de donativos recaudados en Francia y en Bélgica para el ejército pontificio, asciende al presente á tres y medio millones de francos, de los cuales corresponden tres millones á Francia.

La medalla que el Padre Santo hace acuñar en la casa-moneda de París, en conmemoración de la notable campaña de su ejército en el otoño de 1867, se llevará colgada de una cinta con el nombre de las acciones de guerra en que cada soldado y cada oficial haya tomado parte. La compañía de zuavos que al mando del joven y bizarro capitán Leenidec de Tresseau ha entrado diez veces en fuego, saliendo siempre victoriosa, tendrá grabados en la cinta los nombres de Bagnorea, Nerola, San Lorenzo, Viterbo, Monte-Libetti, y otros hasta el número de diez.

La última parte del *Libro amarillo*, comunicado á las Cámaras francesas, es relativa á los asuntos de Greta, tan enlazados en la cuestión de Oriente.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia empieza aconsejando al Sultán la conveniencia de un desarrollo financiero y administrativo para conjurar las peligros que le rodeaban, y respecto de Greta indica que la solución mejor era consultar libremente á las poblaciones.

Sin rechazar este medio, el Gobierno del Sultán manifiesta que nada le costaría asegurar á la isla de Greta una administración compatible con sus derechos; pero el interés de conservación de que no puede prescindir ningún Gobierno, y el conven-

cimiento de que Candia obraba por el impulso ambicioso de otras potencias, imposibilitaban al Gobierno turco de entrar en el camino de determinadas reformas. A pesar de esto, ofreció y promulgó la amnistía mas amplia, y la facultad para retirarse libremente dentro del plazo de seis semanas á los invasores que se habían batido.

Esto no pareció bastante á las Potencias, y Rusia, Prusia, Italia y Francia comunicaron en 29 de Octubre una declaración colectiva en la cual se decía que la amnistía no era suficiente, y que sin la información y sin las reformas orgánicas las cuestiones seguirían pendientes, porque las poblaciones cristianas nada ganarían precipitándose la crisis que se trataba de evitar.

Entre los despachos publicados está la nota en que el marqués de Moustier indica los puntos sobre que podría versar la reforma basada en el *hathumayun* de 1856.

La tolerancia religiosa que dicho acto consigna, la admisión de los cristianos á los empleos públicos, un sistema igual de quintas y de instrucción común, la extensión del sistema administrativo y judicial, la creación de tribunales de comercio, revisión del sistema penitenciario, libre ejercicio del derecho de propiedad para los extranjeros, reforma hipotecaria y en los impuestos, supresión de las aduanas interiores, creación de un presupuesto, sistema general de explotación de minas y bosques, institución de ayuntamientos; tales eran las reformas indicadas, de las cuales se aceptó inmediatamente el principio de propiedad en favor de los extranjeros y la fundación de un liceo de enseñanza, consignándose además el espíritu favorable del sultán en otras reformas.

Nuevas vacilaciones volvieron á surgir en Junio; pero al mes siguiente el encargado de negocios en Constantinopla, después de transmitir los decretos relativos al derecho de poseser, concedido á los extranjeros, indicó que se trataba del Código de comercio, de caminos de hierro y de otras reformas europeas, para lo cual el sultán pensaba hacer personalmente un viaje á Europa.

En 23 de Agosto el marqués de Moustier se felicitaba del espíritu reformista proclamado por el sultán, creyéndolo debido á los esfuerzos de las potencias europeas, é insistió en las ventajas de realizar todo lo anunciado.

Hasta aquí llegan los documentos publicados, y posteriormente las complicaciones originadas por la Servia han debido dar lugar á nuevas comunicaciones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE DICIEMBRE DE 1867.

LAS JEFATURAS POLITICAS.

No hay empresa, no hay sociedad que no necesite entre los miembros que la van á acometer ó constituir una organización y un orden especiales que aúnen las fuerzas de todos los individuos bajo una autoridad común, para lograr con más prontitud y con menos inconvenientes el fin que se proponen.

Poner en duda esta necesidad sería dudar de la evidencia, sería oponerse á las leyes constantes que rigen el grandioso organismo de la naturaleza. Ni los mismos demagogos, anarquistas por esencia, se atreven á negar que es indispensable una autoridad, sea la que fuere, para el buen gobierno de un Estado. Pues lo que es indispensable en un Estado, es también indispensable en la familia, y lo es asimismo en todo género de asociaciones. O las asociaciones tienen un fin ó no le tienen; si le tienen, para llegar á él necesitan unidad de miras y unidad de esfuerzos; esta unidad de miras y de esfuerzos será ilusoria si no hay unidad de pensamiento; esta última unidad no se adquirirá nunca si se adopta un sistema fundado en la diversidad de las opiniones; es imprescindible, pues, la unidad del poder.

Así pensamos y así hemos pensado siempre, desde que tuvimos uso de razón. Jamás hemos creído que podría subsistir una sociedad cualquiera sin organización; y jamás hemos creído que era posible la organización sin unidad de poder. El Estado, la familia y todas las asociaciones en general, necesitan una autoridad soberana, un brazo regulador que modere las pasiones de los unos, que anime la tibieza de los otros y que imprima á todos un movimiento constante y uniforme. Consecuente con esta doctrina EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ha creído siempre conveniente y provechosa la organización de la comunión religioso-monárquica, no por alcanzar un ministerio, sino para hacer el bien;

no para otro fin que el de la propagación de sus doctrinas; ni con otro objeto que el de preparar sólidamente el camino del triunfo á sus ideas, sean cuales fueran los hombres que las practicasen, que realizasen los buenos principios en el poder.

Todas las escuelas y todos los partidos están organizados; todos tienen una persona que en cierto modo ejerce la suprema autoridad, y dá, por decirlo así, el tono á la orquesta que sigue el compás de la batuta. ¿Pero nosotros somos realmente un partido? Ciertamente que en cuanto somos católicos no formamos un partido ni una bandería.

Para nosotros existe un jefe natural, revestido de la suprema autoridad, infalible en sus decisiones, desapasionado en sus juicios, benévolo hasta para sus enemigos. Es Pío IX. ¿Qué católico podría rechazar semejante jefatura? Pero es que era precisa además otra que atendiera más de cerca á nuestras perentorias necesidades, á nuestros apuros del momento. Pues también la teníamos sin que fuera menester nombrarla para que todo el mundo la conociera. Era la jefatura natural de nuestros Prelados.

Con esta confianza reposamos tranquilos y creímos buenamente en nuestra organización. Claro está que no se nos ocurrió siquiera que entre los católicos había de haber quien separara la Religión de la política, y juzgara, por consecuencia, insuficiente é ineficaz la jefatura respectiva de Pío IX y de los Prelados. En honor de la verdad, nadie hizo, que sepamos, esta liberalasca separación, ni nadie tampoco juzgó ineficaces estas rectísimas jefaturas.

Hubo, sin embargo, quien debió creerlos insuficientes, (con el mejor deseo y la mas pura intención sin duda alguna), para conseguir, no la popularidad de las buenas doctrinas, no su propagación y defensa, sino su cumplimiento en las esferas del poder. Por eso tal vez, con el mejor deseo y la mas pura intención, juzgó conveniente erigirse en jefe político de la comunión religiosa-monárquica, organizándola de la misma manera y con iguales condiciones que los partidos liberales. He aquí lo que EL PENSAMIENTO no había previsto cuando propuso nuestra organización. ¿Y cómo había de preverlo, aun cuando realmente hubiera creído necesaria una jefatura política? ¿Qué condiciones tan particulares, tan señaladas no debía reunir el que la ejerciera? Pues qué, ¿así como así se erige un hombre en jefe de una comunión que tiene por única base los grandes principios y las grandes virtudes del catolicismo? Pues qué, ¿basta para dirigirnos á nosotros tener talento ó valor ó osadía? Quédesse esto allá para los partidos y las banderías y las fracciones liberales. Nosotros, en caso de tener un jefe político, exigiríamos más, mucho más de él que lo que exigen comunmente nuestros adversarios, y gracias á Dios, tenemos en el seno de nuestra comunión hombres eminentes, hombres á quienes no falta acaso ni una sola de las condiciones que todos nosotros debemos exigir. Dirijase una mirada hácia los hombres importantes que han merecido los inexactos, pero ya honrosos dictados de oscurantistas y visionarios. ¿No se descubre entre todos ellos uno que, al tesoro inapreciable de las más hermosas virtudes reuna dotes especialísimas de talento extraordinario, de elocuencia sin par? ¿No hay quien siendo ejemplo de modestia y de humildad verdaderamente cristianas, no abrigando en su alma ni la más leve sombra de ambición, sea al propio tiempo tan conocido por sus hermosísimas historias como por sus magníficos rasgos de grandeza de corazón? ¡Oh! podemos decirlo con legítimo orgullo por la causa que defendemos: ese hombre existe, ese hombre modelo de lealtad y consecuencia políticas, dechado de modestia, astro del saber y de la elocuencia española, tiene un nombre que sus enemigos pronuncian con respeto y deferencia, y sus amigos con apasionado cariño y profunda admiración.

Se le ha visto huir siempre del primer lugar, porque le ruborizan las miradas de la multitud, porque le confunden los elogios de los que le escuchan. Obligado por la insistencia de sus amigos, y más por rendirse al deber que por conquistar aplausos, hubo de dirigir su voz á España entera; aquella voz que si seduce por la magia de su estilo, enamora por su acento de sinceridad y de hidalguía. Y España entera, maravillada de oír aquel acento que brotaba de un corazón sano, hecho sólo para el bien y para la verdad, le manifestó bien pronto su entusiasmo, como madre cariñosa que por fin encontraba un hijo digno de ella, un hijo que sabía honrarla con todo el amor de su alma.

Hubo, empero, él, de sentir que su humildad se lastimaba demasiado con el popular aplauso, ó tal vez no vió en torno de sí más que ruines ambiciones y miserias de todo género; ello es que un día, después de exhalar amargos gemidos por la suerte de la patria, dió un *adieu* sublime al mundo que le rodeaba, y se retiró á cantar en lo más escondido de las selvas, como de él dijo no há mucho un diputado poeta.

Y allí está, en su modesto retiro, consagrado á la familia, pero siguiendo con patriótico afán la marcha de los graves sucesos que cada día estamos presenciando; allí está, sin recordar los laureles inmarcescibles que ha conquistado, sin sospechar siquiera lo mucho que vale, sin pretender cómo había él de pretenderlo que haya órganos en la prensa que le representen, que le oigan, que se aconsejen de él, cuando tanto merece ser representado, ser oído y ser consejero.

He aquí, pues, cómo en el seno de nuestra comunión hay un hombre de la madera de los Cisneros y de Ensenadas.

Repetimos que, en nuestra opinión, las jefaturas políticas son, cuando menos, peligrosas; repetimos que entre nosotros no debe haber nunca una jefatura verdaderamente política, una jefatura que tenga puestos los ojos en el poder; pero si nuestros amigos creyesen necesaria momentáneamente una persona que, en nuestras luchas con el enemigo común, ocupase siempre el primer lugar, búsquese esa persona, búsquela en lo apartado de su retiro, que allí la encontrarán. Acaso se resistirá su modestia; pero para vencerla no le digas que España há menester de un ministro. Jamás os escucharía! Decidle, si, que la Iglesia há menester de un soldado, y le vereis otra vez empuñar las armas, con noble entusiasmo, y salir á la palestra á defender á su Dios y á su Patria.

VALENTIN GOMEZ.

Segun la órden imperial de convocación de las Cámaras francesas, el Gabinete de París las ha congregado con el consabido fin de obtener la aprobación, y, lo que es mas, el apoyo de la representación legal del país en la política seguida por el Gobierno del Emperador Napoleon durante el último interregno parlamentario, y en la que en lo sucesivo se propone seguir principalmente respecto á la cuestión de Roma. Con este motivo se han pronunciado en el Senado francés los discursos que nuestros lectores conocen, y alguno más, que en resumen viene á decir lo mismo que los anteriores.

Ha logrado el gobierno imperial lo que se proponía? ¿Le ha sido el Senado tan propicio como deseaba? La Cámara alta del vecino imperio se compone de cinco secciones, y todas acogieron con aplauso la interpelación que varios señores senadores presentaron; el Baron Dupin, los Cardenales Bonnechosse y Donné y el Arzobispo de París con su grande elocuencia y guardando cuantos miramientos oratorios puede exigir el retórico más escrupuloso, han formulado cargos que han quedado sin contestación, y trazado al gobierno imperial la verdadera senda política que le conviene seguir, la cual, por cierto, dista mucho de la que, segun el Marqués de Moustier, se propone aquel recorrer; la adhesión del Senado francés á las manifestaciones de los oradores que explanaron la interpelación, ha sido todo lo

grande que puede ser en los individuos de una Asamblea que vive por la voluntad del emperador Napoleon, y consiguientemente formada de acérrimos partidarios en su mayor parte de la política imperialista.

¿Cómo ha rechazado el marqués de Moustier las afirmaciones del baron Dupin relativas á la situación que atraviesa Italia, y con cuya descripción, como nuestros lectores comprenderán, demostró de un modo indirecto, pero sumamente elocuente, que Francia, que hizo á Italia y que la ha querido conciliar con la existencia del poder temporal del Sucesor de San Pedro, se ha empeñado en una cosa imposible? ¿Cómo ha contestado al cargo que resulta del origen que ha tenido la idea de un Congreso para arreglar la cuestión romana, cuya idea, segun el baron Dupin, ha salido de la cabeza del preceptor del general Menabrea, esto es, del comendador Ratazzi? ¿Cómo se propone el Gobierno imperial satisfacer, segun Moustier, el sentimiento católico de la nación vecina, en la cual no hay más que 800.000 disidentes, hecho citado por el baron Dupin con gran maestría para indicar que la política francesa, si ha de corresponder á los deseos del país, tiene que ser eminentemente católica? Pues ¿y á la brillante exposición de los sucesos desde el convenio de 15 de Setiembre hasta los que tuvieron lugar en Mentana, hecha por el Eminentísimo señor Cardenal Bonnechosse, para presentar á la Italia oficial y unitaria tal cual en sí es, y para probar que sin una gran represión por parte de Francia, ni es posible que esta conserve su prestigio en el mundo, ni que los católicos vivan tranquilos? ¿Si Italia es hoy la que era en 1861 y en 1865, si el ministerio Menabrea es la segunda edición del de Ratazzi y si el Rey Victor Manuel no quiere abandonar la política que ha promovido los últimos acontecimientos y que tan pronto como tenga ocasión promoverá otros nuevos mas terribles, como lo persuade la conducta del Gobierno de Florencia, y lo prueban hechos innegables, ¿dónde está, dice el Cardenal Bonnechosse, la señal en todo el horizonte que autorice al Gobierno francés la retirada de nuestras tropas? ¿Por qué la dejas presentir? ¿No teméis fomentar en la península culpables esperanzas y en el mundo católico una ansiedad febril? Entrando luego el Cardenal Bonnechosse en la cuestión diplomática, ¿qué contestación dá Moustier á las interrogaciones y cargos que le dirige el insigne Prelado? ¿Qué responde el delegado del Gobierno á los consejos del exclericado cardenal Bonnechosse, que se encierran en el siguiente párrafo? «Dejemos las alianzas perdidas, dejemos de entristecer á los católicos y de mantenerlos en continuos recelos acerca de lo más sagrado.

Yo no os pido que mateis á ese reino de Italia, pues habeis querido que viva; pero ya que ese reino, tal como aspira á constituirse, se declara incompatible con la vida moral del mundo en el Universo, dejad hacer á la Providencia, y no os empeñéis en sostener lo que debe caer, lo que insulta á Francia y á las leyes de eterna justicia; y antes con antes, desprendéos de toda solidaridad, de toda responsabilidad ante Dios y los hombres.» ¿Cómo, en fin, se ha contestado por el Gobierno á la brillante oración del Cardenal Donné, encaminada á probar que la cuestión romana es la lucha entre la revolución y la Iglesia; que la primera, batida en Mentana, «se levanta de nuevo, ha vuelto á emprender su marcha... avanza... y está muy distante de creerse derrotada; y que siendo la situación de hoy un solo momento de reposo, una parada que la demagogia hace para reponer sus fuerzas y atacar despues con mas bríos, Francia no debe retirar sus tropas de Roma, ni abandonar una causa tan santa interin no tenga garantías positivas de que no será acometido nuevamente el Pontificado?

Cómo el marqués de Moustier contesta á todo lo han visto nuestros lectores. La *Epoca* no hubiera hecho un discurso más templado. Al anti-

favorecer su parte; y si no fuera por los Alféiques y por muchos señores que se pusieron por medio, perecieran, y también porque Muza, con mucha gente de á caballo, fué apaciguando la pendencia; y no sabía contra quién fuese, porque el Rey Chico era su hermano y el infante era su tío; pero considerando que derechamente era el reino de su hermano, era más de su bando.

Este día hubo tan grande revuelta, que fué causa para que el furor del amotinado pueblo cesase, y se reconcillasen en amistad; y así se hizo un crecido escuadron de gente de á caballo y de á pie. Y como el Rey Chico los viese con tan grande voluntad de ir á pelear contra los cristianos, propuestos de morir ó vengar la pérdida de Alhama, salió de Granada con ellos, yendo con acuerdo de no detenerse hasta entrar bien adentro de Andalucía, y hacer una gran cabalgada, ó rendir alguna fuerza de cristianos; y con este propósito marcharon hasta llegar legua y media de Lucena, donde el Rey mandó hacer de toda su gente tres batallas: la una tomó él á su cargo, y la otra dió á un alguacil mayor, y la otra á un capitán de Loja, llamado Aliatar, y todos corrieron la tierra é hicieron una muy gran presa.

Esta corrida de los moros se supo en Lucena, Baena y Cabra; y así se salió el conde della, y el valiente alcaide de los Donceles con mucha gente, y pelearon con los moros; y los cuales, como vieron venir tal tropel de cristianos, juntaron sus tres

en los cuales le aconsejaron al infante que procurase con diligencia matar á su sobrino, y muerto reinaria en paz. Admitió este consejo, y determinó el ir á Almería á matarle; y primero escribió á los Alféiques de Almería lo que su sobrino había tratado con el Rey D. Fernando, de lo cual les pesó y le enviaron á decir que ellos darian entrada secretamente en Almería; que le viniese á prender ó matar. Vista esta respuesta por el infante, se partió con secreto llevando algunos caballeros consigo, y en llegando á Almería, los Alféiques les entraron secretamente, y cercando la casa real, procuró prender ó matar á su sobrino; pero oyendo el alboroto, avisaron al Rey Chico, y él escapó huyendo con algunos de los suyos, y se fué á tierra de cristianos. El infante quedó muy enojado por haberse escapado el sobrino; pero allí en Almería halló un muchacho, sobrino suyo y hermano del Rey Chico, y le hizo degollar, porque si el Chico moría, pudiese él reinar, sin que nadie se lo impidiera: pasado esto, se volvió á Granada, donde estuvo apoderado del Alhambra y ciudad, y obedecido por Rey del Reino, aunque no del todo, porque todavía entendían que aquel no era su señor natural.

El Rey Chico se fué adonde estaba el Rey Don Fernando y la Reina Doña Isabel, y contó toda su tragedia; de todo lo cual pesó mucho á los cristianos Reyes, y le dieron unas cartas al Rey moro para el gobernador y capitán de todas las fronteras

pesadumbres y males salió de su voluntad del Alhambra, y se apoderó en el Alcazaba, junto con su familia; y su hermano fué apoderado en el Alhambra con título de Rey, aunque contra la voluntad de los Zegries, Mazas, Gomeles, Gazules, Alabeces, Aldoradines y Venegas; pero disimularon por ver en qué paraban aquellas cosas. El Rey Chico llegó á Granada con muchas joyas y presentes que el Rey D. Fernando le había dado. Los de Granada no le quisieron acoger ni recibir, diciéndole que el moro que hacía alianzas y paces con los cristianos no había que fiar del. Visto por el Rey que no le querían recibir, y sabiendo que su tío estaba apoderado en el Alhambra, se fué á la ciudad de Almería, que era tan grande como Granada, y de tanto trato, y cabeza de reino, donde le recibieron como á su rey. Desde allí requería á algunos lugares que le diesen la obediencia, y si no, que los destruyera. Los lugares no se la quisieron dar, por lo cual les hacía guerra con cristianos y moros.

En esta sazón murió el Rey Viejo, con cuya muerte se renovaron los bandos; porque visto el testamento que había hecho en vida, hallaron en él la traición que su hermano había intentado contra él, y como dejaba su hijo por heredero del reino, y que fuese obedecido de todos, y si no, que la maldición de Mahoma viniese sobre ellos.

Por esto comenzaron nuevos escándalos, porque el reino le venia al hijo de Mulahazén, y no al infante. En esto estuvieron tratando muchos días,

batallas, y pusieron en medio la cabalgada. Los valientes andaluces dieron en los moros de tal forma que, aunque se defendieron con gran valor, fueron desbaratados, y jinto al arroyo del Puercio, que otros llaman el arroyo de Martín Gonzalez, fué preso el Rey de Granada, y otros muchos con él. Los moros que escaparon fueron huyendo la vuelta de Granada. El Rey fué llevado á Baena, y de allí á Córdoba, para que le viese el Rey Don Fernando.

Fuéronle enviados mensajeros al Rey Católico para que tratase de rescate del Rey Chico; y sobre si rescataría ó no, hubo muchas diferencias entre los del consejo y grandes de Castilla. Al fin se acordó de darle libertad con que fuese vasallo del rey D. Fernando; y así juró de ser leal y fiel con que le diese su favor y ayuda para conquistar algunos lugares que no le querían obedecer, sino á su padre. El Rey D. Fernando lo prometió así, y le dió cartas para todos los capitanes cristianos que estaban en las fronteras de Granada, para que le ayudasen en lo que el Rey Chico quisiese, y que á los moros que quisiesen ir á labrar tierras fuera de Granada no se les hiciese perjuicio. Y habiendo asentado y jurado todo lo dicho, pidió licencia el Rey de Granada al Rey Católico, y dándosela con muchos presentes, se fué á su patria. Y como su tío Abdlá y los demás caballeros de Granada supieron el trato que había hecho el rey chico con el Rey D. Fernando les pareció muy mal; y recibían-

guo representante de Constantinopla parece lo que se ha dicho por los oradores de que venimos haciendo mención, sumamente exagerado é hijo de la preocupación. Lo que hace algunos días decía EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de *La Epoca*, es de todo punto aplicable al marqués de Moustier. Dos y dos son ni cuatro ni tres, sino tres y medio, esto es, la verdad no está sino en las medias tintas, en los términos medios.

Por otra parte, «asi como no pedimos á Dios más que el pan de cada día, es justo que no se exija al Gobierno más de su deber cotidiano.» Esto lo dice, por supuesto, Moustier; y prescindiendo de la impropiedad del símil por la completa semejanza de los términos recíprocos, sabemos ya por confesión propia que el Gobierno del Emperador Napoleón, además de practicar la política de moderación respecto del Gobierno italiano,—son palabras de Moustier,—vive al día y camina sin rumbo fijo ni norte seguro en la cuestión romana. No hay que pedir, según esto, plan político al Gobierno del Emperador Napoleón, ni programa de ningún género, ni garantías de lo que hará en el porvenir. A ese Gobierno no se le puede ni debe pedir nada de eso, como no se pide á Dios más que el pan de cada día; cuando lleguen los acontecimientos, el Gabinete de las Tullerías obrará, cumplirá su deber. Cual sea este, en qué consiste, eso, ya lo dice Moustier, es lo que ni en el mismo Gobierno puede saber. Únicamente la conducta anterior puede servir de indicio de la que observará en el futuro; y Moustier expone la conducta anterior del Gobierno, pero prescindiendo, por supuesto, de el verdadero carácter de los hechos narrados por los oradores que le precedieron en el uso de la palabra, y por consecuencia, eludiendo todos los cargos que de esos hechos resultan.

Lo que sucede á Moustier es que revela claramente lo oscilante, ambigua é incierta que es la política del vecino Imperio, y que á pesar del grande esmero que el doctrinarismo suele poner para satisfacer á todos, deja á todos descontentos con sus graves contradicciones. Así, por ejemplo, no sabiendo Moustier cómo desembarazarse de los cargos del Cardenal Bonnehossey del baron Dupin, confiesa que hay un lamentable antagonismo entre Italia y la Santa Sede para afirmar luego lo contrario. Para oponer algo á los temores del Catolicismo de que la revolución acometa con nuevo brío al Vicario de Jesucristo en la tierra, toma Moustier la Italia oficial y revolucionaria por la Italia verdadera. Si se trata de hacer lo que el Cardenal Bonnehossey desea, es á saber, no sostener lo que la Providencia hace que sea insostenible, la unidad de Italia tal como existe hoy, Moustier replica: «Eso es peligroso; el poder temporal no necesita para subsistir de tal ó cual combinación política que deshaga la obra de los hechos consumados, y que nosotros no podemos destruir, porque el mundo marcha adelante y jamás retrocede.» Sin embargo, no sabemos por qué trabaja tanto Francia al querer contener los ímpetus demagógicos en los límites que se le han trazado, sino por una combinación política que, en concepto del gobierno imperial, puede hacer compatible la existencia del Pontificado con la de Italia. Además Moustier confía en el porvenir, y no hay por qué temer. En lo que se refiere á la cuestión de la conferencia, no ha sido más determinante el ministro de Negocios extranjeros de la nación vecina; mas que contestar al cargo de Dupin, lo que ha hecho ha sido eludirlo enteramente. Hemos sabido, sin embargo, contra lo que nos estuvo asegurando *La France* que Su Santidad enviará á la Conferencia, como no podía menos de suceder, un plenipotenciario para hacer valer todos sus derechos. En fin, el discurso de Moustier es equívoco como la política que hasta ahora ha practicado el Gobierno imperial, y concluye después de sus incertidumbres y contradicciones como principio; pidiendo al Senado que, puesto que á Dios no se le pide más que el pan de cada día, no se exija al Gobierno imperial otra política que la del día y á él más explicaciones que las que ha creído conveniente dar. Pronto veremos lo que Moustier hace en el Cuerpo legislativo. Es bien seguro que el discurso que ha pronunciado en el Senado ha de servir de magnífico arsenal en que la oposición se provea de armas para combatir al Gobierno.

Ayer mañana *La Política*, y anoche *La Epoca*, después de dejar consignado una bondad que sinceramente les agradecemos, que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no ha perdido en estas circunstancias su sangre fría, y antes por el contrario conserva su dignidad y mesura, manifiestan dudas de que nos sucede lo mismo cuando otros adversarios nos acometan de frente. Podemos asegurar á dichos periódicos que estamos dispuestos á morir antes que mancharnos, *prout mori, quam fedari* será nuestra divisa, como la de los caballeros de la Edad media. Estén seguros dichos periódicos de que con el favor de Dios, no daremos mal ejemplo) y estén seguros de que huremos de ciertas polémicas como de la peste. Conocemos toda la alteza de nuestra innegable posición, y haremos lo posible por no descender de ella.

Ayer publicó la *Gaceta* un Real decreto declarando terminada la legislatura de 1867 y convocando las Cortes para el 27 del actual. Todos los periódicos liberales elogian esta medida que nos parece muy natural. Algo más importante creemos el propósito que se advierte en el gobierno de hacer grandes economías en todos los ministerios y principalmente en el de la Guerra. Si con ellas consigue el gabinete ni-

velar real y verdaderamente los gastos con los ingresos, habrá dado un paso firmísimo en la seguridad y aumento de nuestro crédito, en el orden y regularidad de nuestra Hacienda.

Sin distinción de opiniones políticas ni de partidos, todos debemos ayudar al gobierno en esta patriótica empresa, y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no será quien menos cordialmente le felicite.

Según vemos en *La Correspondencia*, el señor gobernador civil de esta corte ha negado el permiso que solicitaban varios comerciantes para tener abiertas sus tiendas durante las primeras horas de la mañana en los días festivos.

Nosotros, que expusimos nuestra opinión en este punto, contraria á las pretensiones de los comerciantes, no podemos menos de congratularnos por esta medida, y de felicitar al señor gobernador por tan acertada disposición.

Ya sabemos que *El Imparcial* no se atreverá á precisar su ideal. Pero lo que no sospechábamos, era que osara insinuar que para él, el ideal de la humanidad, es el ideal de la humanidad del Sr. Sanz del Río. Verdad es que esta obra está puesta en el índice, pero ni aun así creíamos que *El Imparcial* la aceptara como base filosófica de su doctrina.

Por Dios, señor *Imparcial*; si ese ideal ya ni en Alemania, ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en ninguna parte es base de nada, mas que de las chucherías filosóficas de un pobre señor!...

Según *El Eco Nacional*, el cabildo catedral de Cádiz ha pedido al municipio que los serenos, antes de dar la hora, pronunciasen el Ave-Maria Parisina.

Ignoramos el fundamento que tiene semejante noticia, y aun la ponemos en duda por el conducto de donde viene. Sin embargo, si fuera cierta, nos complacería en extremo ver que el municipio de Cádiz adoptaba tan cristiana medida, y aun que era imitado por otros municipios.

Aseguramos además que no sentiríamos ni pizca que al *Eco Nacional* le supiera mal este retroceso.

En vista de las grandes proporciones que toma la emigración de españoles, el Sr. Salazar y Mazarredo ha dirigido un comunicado á *La Epoca*, en el que trata esta cuestión con inteligencia, tacto y oportunidad. En la imposibilidad de darle cabida íntegra en nuestras columnas, nos contentaremos con extraer muy á la ligera algunas de sus más interesantes apreciaciones:

«Los habitantes de nuestras provincias Vascongadas emigran á América, y lo hacen en tan considerable número que, á pesar de la densidad de la población, en Guipúzcoa suelen quedar desiertos, después de cada expedición, grupos enteros de caseríos.

Los de Valencia, Murcia é islas Baleares emigran á la Argelia, á la que consideran como su segunda patria. Los de las islas Canarias marchan á Venezuela, y los de las demás provincias van indistintamente á varios países de América, donde, fuera de los dominios españoles, residen hoy más de 140.000 jóvenes de ambos sexos.

Los inconvenientes que se siguen de esta deserción inconcebible son tan grandes, sea cualquiera el punto de vista desde donde se contemplan, que todos conocemos hoy la necesidad de atajar el mal y de procurar un remedio que salve á estos infelices de las desgracias á que, sin saberlo, voluntariamente caminan, y priva á nuestro suelo de tantos elementos de sólida riqueza.

Con mil patrones que sostienen los interesados en las emigraciones, que son compañías que especulan con la credulidad de gentes ignorantes y sencillas, á quienes hacen olvidar hasta la idea del pudor, alimentan incesantemente el deseo del abandono de la patria en cambio de riquezas y de bienestar que, por excepción, son efectivos, y contribuyen á la despoblación de España, á desprestigiarla en el exterior, á perjudicar á los que van á América con medios suficientes, y á producir diferencias internacionales que han de concluir probablemente con desastrosas guerras.

Todo cuanto se haga por impedir esto, que bien puede considerarse crimen nacional, es altamente conveniente, y debe fomentarse por todos los medios.

El reconocido celo de los Curas párrocos y el de las autoridades, está en el caso de procurar destruir las malas artes de que se valen los explotadores de la credulidad de los infelices emigrantes, haciendo conocer á estos los peligros á que se exponen, y la casi seguridad de que van á arrostrar la miseria.

Los alcaldes y la diputación de Guipúzcoa podrían, haciendo uso de sus facultades, poner obstáculos á los alistamientos que hacen los comisionados de ciertas empresas recorriendo los pueblos y engañando á sus habitantes.

El Gobierno, haciendo uso de las fuentes de trabajo y de producción, modificando los aranceles de modo que sea imposible el contrabando, y procurando atraer con la abolición de trabas los capitales extranjeros, puede hacer mucho para contener la emigración, que es ya hoy una funestísima plaga.»

Hoy no hemos recibido el correo extranjero, porque, según parece, no ha empalmado con el de España. La causa de este percance es sin duda la nieve que ha caído en abundancia en nuestras provincias del Norte y en los departamentos del Mediodía de Francia.

La *Gaceta* de hoy, que recibimos á hora muy avanzada, contiene los Reales decretos siguientes:

MINISTERIO DE MARINA.

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: Circunstancias que no es necesario recordar á V. M. influyeron en época lejana en el señalamiento de cortos sueldos como retribución de los servicios prestados por los jefes y oficiales de todos los cuerpos de la armada, y se comprende muy bien y se explica que existieran sobrestados, gratificaciones ó asignaciones que eran, por decirlo así, lo que completaban la justa retribución á que por sus servicios al Estado tenían aquellos individuos legítimo derecho.

Muy lejos del ánimo del ministro que suscribe la idea de escatimar á ningún buen servidor del Estado la retribución que le correspondía, pues que íntimamente convencido está de que obrando en esta materia sin un completo estudio de las necesidades públicas, es muy fácil perjudicar los mismos intereses que se trata de favorecer. Pero la idea de justicia que debe dominar en el señalamiento de sueldos de los funcionarios públicos le obliga, so pena de faltar á tan elevado principio, á someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto, que, aunque á primera vista parece lastimar derechos adquiridos, descansa sin embargo en la más rigurosa justicia.

Tres pueden ser, Señora, las circunstancias en que se encuentren los referidos jefes y oficiales: bien prestando servicios en la mar, bien desempeñando destinos en tierra, bien sin ocupación oficial, adscritos á algún departamento.

En este último caso, disposiciones dictadas por dignos antecesores del que suscribe, apartándose de las que rigen para los otros institutos semejantes, conceden á los que en él se encuentran el goce del sueldo que corresponde al empleo de cada individuo, no obstante ser esta situación análoga á la que en el ejército se conoce con el nombre de reemplazo.

Muy justo es, Señora, que cuando los jefes y oficiales de todos los cuerpos de la Armada son llamados á prestar servicios en la mar, disfruten de ventajas relativamente á cualquiera otra situación en que por el índole de su instituto pueden encontrarse. Desconocer esto sería tanto como hacer de peor condición á los que precisamente por su pericia, por su valor, por sus buenos antecedentes merecen de V. M. la confianza de dotar los buques que enarbolando el pabellón nacional y representando los intereses de la patria son destinados á recorrer los mares, exponiéndose á los riesgos inherentes á la navegación. Creería el ministro que suscribe lastimar re-petibilísimos derechos si intentara suprimir las asignaciones que disfrutaban los jefes y oficiales embarcados sin aumentar su sueldo al propio tiempo, subsanando lo que en la realidad de sus principios habría de considerarse, hecho de otro modo, como notoria injusticia.

Pero no existen causas iguales, ni aun semejantes, para conservar sin perjuicio de los públicos intereses todos los sobresueldos, gratificaciones ó asignaciones que las disposiciones vigentes conceden á los que desempeñan destinos en tierra. Los mequinos sueldos que en un tiempo disfrutaron se han aumentado desde entonces hasta llegar al fin á equipararse completamente á los de las clases análogas en el ejército; y V. M. comprende que desde ese instante debieron cesar gratificaciones que dejaron de tener el fundamento en que en otra época descansaban.

El ministro de Marina juzga un deber de su parte proponer á V. M. la supresión de la tarifa 3.ª que acompaña á la real orden de 5 de Noviembre de 1866; la cual, aunque dictada con el loable objeto de dar sencillez en la forma al presupuesto de Marina, es la verdad que encierra una disposición que el ministro que se dirige á V. M. no puede aceptar, pues que por ella se establece que desapareciendo el nombre de gratificaciones se acumula sin embargo el importe de cada una de ellas al sueldo del empleo á que hasta entonces había figurado asignada: supresión de nombre, no real y verdadera en su casi totalidad, que es la que el actual ministro de Marina considera absolutamente indispensable.

Esta medida, que descansa en principios de justicia y de buena administración, proporcionará al Tesoro una economía de 153.600 escudos, sin que por ella el servicio público haya de resentirse lo más mínimo, que es el fin constante á que aspira el que, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 27 de Noviembre de 1867.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—Martín Belda.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Quedan suprimidos, con la sola excepción de los que comprende la unidad total, todos los sobresueldos, asignaciones y gratificaciones que sobre el sueldo del empleo disfrutaban los jefes, oficiales y cualesquiera otros individuos de los cuerpos, institutos y establecimientos de la armada que ya en la Península, ya en Ultramar, sirvan destinos en tierra.

Art. 2.º Queda suprimido el abono del suplemento de sueldo que actualmente disfrutaban las primeras mitades de las clases que constituyen el cuerpo de Sanidad de la armada.

Art. 3.º Las disposiciones del presente decreto comenzarán á regir desde 1.º de Enero de 1868.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las órdenes, reglamentos y disposiciones anteriores que se opongan á las contenidas en este decreto.

Dado en Palacio á veintiseis de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Martín Belda.

Relación de los sobresueldos que han de abonarse en Marina desde 1.º de Enero próximo, conforme á lo dispuesto en el Real decreto de esta fecha.

CUERPO GENERAL DE LA ARMADA.

Capitan de navío, Mayor general de apostadero, 1,500 escudos anuales en Ultramar.

Idem jefe de subinspección de arsenal, 600 escudos anuales en la Península.

Idem comandante de arsenal de apostadero, 1,500 escudos anuales en Ultramar.

Ayudante fiscal del tribunal Supremo de Guerra y Marina, hasta completar el sueldo de 2,400 escudos como segundo fiscal de Guerra.

CUERPO DE INGENIEROS.

Capitanes de navío comandantes de su ramo en los arsenales de los departamentos, 600 escudos anuales en la Península.

ESTADO MAYOR DE ARTILLERÍA DE LA ARMADA.

Capitan mayor del laboratorio de mistos, 240 escudos anuales en la Península.

INFANTERÍA DE MARINA.

Teniente coronel primer jefe de batallón, 400 escudos anuales en la Península.

CUERPO ADMINISTRATIVO.

Guarda-almacen general de arsenal, 300 escudos anuales en la Península y 750 en Ultramar.

Madrid 27 de Noviembre de 1867.—Belda.

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: El personal del Cuerpo administrativo de la Armada ha sufrido importantes reducciones en distintas épocas, contando en el día, por virtud de las reformas realizadas en 7 de Diciembre de 1865 y de otras anteriores, con 51 individuos menos de los que le señaló la plantilla aprobada en 17 de junio de 1863 para atender á todas las necesidades de su especial servicio.

Plausible es que por esta causa no se considere prudente realizar en el día alteraciones de cierta importancia económica en el personal de este cuerpo; pero el Ministro que suscribe, previo un examen detenido y minucioso de los importantes servicios que está llamado á prestar, ha formado el convencimiento de que, sin peligro para los intereses de la Hacienda pública, puede reducirse el personal administrativo que hoy existe en Europa y Ultramar, lográndose una economía de gastos considerable en la confianza de que, si circunstancias especiales lo exigieran, duplicaría el celo del personal que se conserve para la administración de la armada.

Como consecuencia de este examen cree oportuno modificar las disposiciones vigentes, señalando para lo sucesivo á las dependencias de administración de Marina de todos los dominios de la monarquía el personal que detalladamente fija la plantilla adjunta, de la cual resulta, comparada con la que hoy rige, una nueva disminución de un ordenador, ocho comisarios, trece subcomisarios y nueve oficiales primeros; en junto treinta y un jefes y oficiales, cuyos haberes cuestan en el día al Tesoro más de 60.000 escudos. Los sueldos de reemplazo

que por de pronto devengará este personal excedente han de disminuir en parte la economía realizada; pero será efectiva en su totalidad cuando, á medida que ocurran vacantes, se verifique su ingreso en el servicio activo.

Y reducido en lo posible el personal del cuerpo administrativo de la armada, el ministro que suscribe considera conveniente adoptar disposiciones reglamentarias adecuadas á la nueva situación en que se le coloca. Propone en su consecuencia que las modernas denominaciones de ordenadores, subordenadores y subcomisarios se sustituyan con las que tuvieron estos cargos desde la creación del cuerpo, por ser más propias de la índole de sus servicios; que se fije el número total de jefes y oficiales de cada clase, con sus sueldos y consideraciones; y al propio tiempo, que un reglamento orgánico cuya conveniencia ha reconocido la junta consultiva de la armada, recopilando las disposiciones vigentes, con las modificaciones aconsejadas por la experiencia, determine el orden de ingreso y ascenso en un cuerpo al que se halla confiada la gestión de tantos y tan considerables intereses.

Tales son, Señora, las medidas que el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la alta honra de someter á la aprobación de V. M. en el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 4 de Diciembre de 1867.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—Martín Belda.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el ministro de Marina, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El Cuerpo administrativo de la armada se compondrá del número y clases que siguen: cuatro intendentes de marina, cinco comisarios ordenadores de primera clase, cinco comisarios ordenadores de segunda clase, 17 comisarios de guerra de primera clase, 17 comisarios de guerra de segunda clase, 120 oficiales primeros, 140 oficiales segundos, 43 oficiales terceros y 43 meritorios. Los jefes y oficiales antes expresados gozarán las asimilaciones que tienen declaradas por Real decreto de 17 de junio de 1863.

Art. 2.º Los 48 jefes y 305 oficiales que comprende el artículo anterior se distribuirán en la forma que marca la adjunta plantilla para cubrir todas las atenciones del servicio de mar y tierra, tanto en la Península como en Ultramar. Los 43 meritorios, además de asistir á las academias como alumnos del Cuerpo, prestarán servicio en las dependencias de Contabilidad de los departamentos y arsenales.

Art. 3.º Queda aprobado el adjunto reglamento para el cuerpo administrativo de la armada, y el ingreso y ascenso en el mismo se verificará con estricta sujeción á sus disposiciones.

Art. 4.º Los jefes y oficiales que excedan al número que se fija para cada clase en la expresada plantilla serán retirados si por imposibilidad física, falta de conocimientos u otras circunstancias desfavorables apareciesen inútiles para el servicio, ó declarados de reemplazo si reuniesen la aptitud conveniente para el desempeño de los cargos propios de sus empleos.

Art. 5.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á las dictadas por este decreto.

Dado en Palacio á cuatro de Diciembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Martín Belda. (Sigue la plantilla del personal del cuerpo administrativo de la armada para cubrir los destinos del mismo.)

EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: Un examen atento y detenido de la organización y de los deberes del cuerpo de Sanidad de la armada ha demostrado al ministro que suscribe que sin desatender la importante misión que se halla á su cargo es posible reducir el personal de que se compone, armonizando los intereses del Tesoro con el desempeño de tan benéfico é indispensable servicio.

Las categorías superiores del cuerpo de Sanidad han tenido por diversas causas un aumento que no guarda la debida proporción con el resto de la escala; así es que, consultados todos los servicios de mar y tierra, que tanto en Europa como en Ultramar se hallan encomendados á este cuerpo, y llevando la previsión hasta los últimos límites, puesto que se tiene en cuenta el personal que pudiera emplearse en 13 buques que no se hallan armados, resulta que únicamente son necesarios los jefes y oficiales de Sanidad que se detallan en la adjunta planta, quedando un sobrante, con relación á los que existen en el día, de dos vice-directores, cuatro consultores, seis médicos mayores y 20 primeros ayudantes.

Persevera el ministro que suscribe en su firme propósito de aconsejar á V. M. la adopción de todas aquellas medidas que redunden en beneficio del Erario; y en su consecuencia considera que el cuerpo de Sanidad de la Armada debe limitarse á lo que exigen las necesidades de su importante instituto, fijando su personal y sus destinos con arreglo á la plantilla adjunta.

Esta medida producirá para los presupuestos sucesivos una economía de 58.460 escudos, que si por la necesidad de abonar sueldos de reemplazo á los jefes y oficiales, que ahora resultan excedentes, se reduce á 31.820 escudos, será efectiva en su totalidad en un porvenir próximo; elevándose desde luego á 45.600 escudos por que se establece también el sueldo de reemplazo para el personal de Sanidad que corresponda á los buques cuya situación no sea la de total armamento.

Respectando la organización actual del cuerpo de Sanidad, la reforma se reduce á determinar el personal necesario para el servicio activo, estableciendo el sueldo de reemplazo para el excedente y para el que no se halle en actividad, en armonía con lo que se ha hecho con otros cuerpos de la armada, teniendo en cuenta todas las exigencias y eventualidades del servicio y con utilidad del Tesoro y del país.

Por lo tanto, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 4 de Diciembre de 1867.—Señor: A los Reales pies de V. M.—Martín Belda.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para cubrir todas las atenciones del servicio afecto al cuerpo de Sanidad militar de la Armada, así en la mar como en tierra, tanto en la península como en Ultramar, constará en lo sucesivo este instituto de un director, tres vicedirectores, 6 consultores, 11 médicos mayores, 31 primeros ayudantes y 88 segundos ayudantes, distribuidos en los destinos que detalla la adjunta plantilla.

Art. 2.º El personal excedente al que se fija en el anterior artículo, quedará de reemplazo hasta tanto que se extinga por entrar á cubrir las vacantes que vayan ocurriendo.

Art. 3.º Queda derogado lo que dispone el reglamento de 2 de Setiembre de 1865 en cuanto se oponga á lo establecido por este decreto.

Dado en Palacio á cuatro de Diciembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Martín Belda. (Sigue la plantilla del cuerpo de Sanidad militar de la Armada para cubrir los destinos del mismo.)

(La *Gaceta* publica también el Reglamento orgánico para el Cuerpo administrativo de la Armada.)

embarcaron en el vapor de guerra *General Alava*, para la Península, ochenta y tantos deportados, en virtud del permiso que se les ha otorgado de Real orden para volver á sus casas.

Dice *La Epoca*:

«Tiene entendido un periódico que el Banco de España, además de seguir aspirando á la recaudación de contribuciones, piensa solicitar del gobierno la disminución de su capital, por considerar el que hoy tiene excesivo y desproporcionado con las necesidades de la plaza.

Ha sido nombrado alcalde-corregidor de Badajóz, el Sr. D. José Jesús Chacon Romero de Cisneros.

El 29 del mes último se proveyó por el cabildo de Ciudad-Rodrigo la prebenda magistral de aquella santa iglesia, recayendo el nombramiento en el licenciado D. Manuel Hernandez Cerezo, hijo de aquella población y actualmente párroco de San Julian de Salamanca.

Dice *La Epoca*:

«Tarde ya para insertarla hoy, recibimos una comunicación de nuestros amigos los Sres. D. Cirilo Alvarez y D. Luis Entrambasaguas, explicando cuál es en la actualidad su situación respectiva en vista de la cita hecha de sus nombres en el comunicado de los progresistas constitucionales.»

En el Boletín eclesiástico de la diócesis de Gerona tenemos lo que sigue:

TRIDUO DE ROGATIVAS EN LA IGLESIA DE LA CAPITAL.—En las iglesias Catedral y Parroquiales de esta ciudad hanse celebrado las rogativas públicas en favor del Soberano Pontífice y de su santa Iglesia, hoy tan afligida. También en las de las Comunidades de religiosas se ha celebrado el triduo con Misa y exposición de Su Divina Majestad. Ahora se verifica en la de San Pedro de Galligans. Muchos son los fieles que confiesan y comulgan para ganar la indulgencia plenaria; más de setecientas formas se distribuyeron en la iglesia del Seminario en los días de las preces.

Se conoce que los católicos saben la necesidad de estas plegarias mandadas por Su Santidad, encargadas por nuestra Reina y designadas por nuestro Prelado; por esto mismo, no es de admirar la numerosa concurrencia en las funciones religiosas. Muchos son los enemigos de Dios que persiguen á su Vicario y grey en la tierra; pero cuando uno considera el fervor con que la Congregación de los fieles ora, y la omnipotencia de Aquel á quien piden auxilio, se conforta y consuela con la seguridad de que si recientemente han sido derrotados por completo los enemigos armados que intentaban apoderarse de Roma, si continuamos orando lo serán también cuantos pretendan destruir la obra de Dios, cual es la divina Religión y su Pontificado.

Oremos, pues, sin intermisión; conváquese al pueblo en la octava de la Inmaculada Concepción y días de Adviento para orar públicamente, confesar y comulgar; dirigamos nuestras oraciones al cielo por la poderosa mediación de María Santísima, concebida sin mancha original, y no dudemos que, como en otras ocasiones, también ahora conseguiremos la humillación de los que nos persiguen y á fuerza de desengaños confesarán que en vano pelean contra el Omnipotente, que en un abrir y cerrar de ojos puede destruirlos y perderlos para siempre.

Oremos, por último, y la victoria es segura: *Preceur assidue, et vincemus.*

ÚLTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

[Agencia Galand].

Roma, 3.—El Cardenal Rofondi ha muerto.

Florenia, 4.—Se hicieron numerosas arrestaciones de conspiradores mazzinianos.

París, 4 (por la tarde).—El diputado Guérault hizo ayer un requisitorio contra el Papa.—El marqués de Moustier contesta hoy á la interpelación sobre política exterior.—Thiers hablará después.

El mensaje del presidente Johnson ha llegado. El mensaje llama los partidos á la conciliación, y pide la abrogación del acta que coloca á los Estados del Sur bajo la dominación militar. Añade que el presidente combatirá toda ley que tienda á disminuir la autoridad del Gobierno.

Un gran temblor de tierra se hizo sentir el 19 de Noviembre en la Habana.

NOTICIAS GENERALES.

Entre las muchas erratas de caja que contenía nuestro número de ayer, hallase la de llamar á la Basílica *lateranense* ó de Letran, Basílica *luterana*, despropósito tan notable, que á no tratarse de materias delicadas, no consideraríamos preciso rectificar.

Ya se han puesto á la venta en todas las administraciones de loterías los billetes para el sorteo de Navidad.

Se quejan en Málaga de la mucha moneda falsa que circula en aquella ciudad, y aun se añaden que se fabrica en dicha población.

El temporal que se ha sufrido en los primeros días de esta semana en las Baleares, ha ocasionado algunos percances marítimos. Entre ellos se cuenta el de una fragata de la matrícula de Mallorca que varó cerca de Mahón, y el de una goleta francesa, cuya tripulación logró tomar puerto, abandonando el barco, que al fin fué remolcado hasta tierra por varios botes que fueron en su auxilio.

Ninguna desgracia personal ocurrió.

El domingo último celebró su sermón anual el Colegio de Agentes de Negocios de esta corte, con arreglo á sus ordenanzas, y entre otros particulares acordó la renovación de los cargos que en su junta de gobierno debían cesar. En su virtud quedó esta constituida para el año próximo en la forma siguiente: Presidente, Ilmo. Sr. D. Manuel María Alvarez.—Vicepresidente, D. Fernando Hidalgo Saavedra.—Inspector primero, D. Santiago Penanchoa.—Segundo, D. Francisco Rodríguez Lopez.—Tercero, D. Gabriel Jimenez.—Cuarto, Don Robustiano Boada.—Contador, D. José Keiser.—Vicecontador, D. José María Carbonell.—Tesorero, D. Andrés Corral.—Archivero, D. Bonoso de Arcos y Aparicio.—Secretario primero, D. Fernando Domingo Lopez.—Secretario segundo, D. Agustín Caso y Ortiz.

En la tarde del día 2 se perdió un buque á la entrada del puerto de Bilbao.

Recomendamos a nuestros lectores el libro que con el título de *El Mes de la Inmaculada Concepción*, acaba de publicarse y que verá en nuestra sección de anuncios. Contiene meditaciones, canciones y oraciones dispuestas de manera que puedan consagrarse todos los días del mes de Diciembre a la devoción de la Virgen Inmaculada.

Leemos en «La Esperanza»

«Pasando el sábado último, a las ocho de la noche por la calle de Fuencarral un sugeto a quien conocemos, fué atropellado por un coche que le tropezó con la lanza, dejándole caer al suelo. A pesar de que el carruaje pasó por encima de su cuerpo, se levantó sin haber recibido lesión alguna, atribuyendo este notable beneficio a la protección y amparo de la Virgen Santísima, cuya imagen, bajo el título de la Almudena, llevaba al cuello una medalla, y a la que se encomendó en aquel conflicto, y nos encargó lo hagamos público a fin de recomendar con este ejemplo la devoción a la excelsa patrona de Madrid.»

Llama la atención en París un dentista ambulante que ha hecho construir un carruaje monumental de mayores proporciones que los wagones mas grandes de las líneas férreas. El carruaje, ó mejor dicho, la casa móvil sobre ruedas, se compone de cuatro compartimientos; el primero sirve al dentista para anunciar al público los prodigiosos remedios que posee; el segundo es la cocina, donde se prepara la comida del numeroso personal que le acompaña; el tercero es un magnífico gabinete con espejos, butacas, campas y otros muebles de lujo, destinado a los pacientes que quieren ser operados, y el cuarto una alcoba dispuesta con elegantes comodidades. El piso superior lo compone una azotea, en la que van los músicos, que tocan apenas concluye el dentista de hablar al público. El exterior está pintado con los colores nacionales, y cuatro magníficos caballos negros tiran de la suntuosa vivienda del sacamuelas en cuestión.

Se repite que la **Reina Madre no irá por** ahora a París y que permanecerá dos meses en esta corte. Hoy, según se dice, ha vuelto a Aranjuez. También se ha dicho que los duques de Montpensier pasarán este invierno en Madrid una corta temporada.

Escriben de Motrico, que en la noche del 30 se descomenzó un espantoso viento, que ha producido funestas consecuencias. Fallaban tres lanchas de pescadores, y la ansiedad de todos era inmensa. Amaneció el día 1.º y entonces se supo que una de las tres lanchas, la llamada *Almudena*, se había perdido en las cercanías de Lequeitio. Triplaban la barca cinco personas. Se cree que todos han perecido, y el pueblo de Motrico presentaba el día 1.º el aspecto del dolor y de amargo desconsuelo.

En la tarde del lunes acaeció una nueva desgracia en el ferrocarril del Norte entre las estaciones de Pozaldez y Valdesillas. Un capataz de la vía, deseando librar a un carnero de ser víctima del atropello de un locomotor, tuvo la desgracia de recibir por esta una muerte instantánea y pronta. Si la obligación de cercar aquella, de que tantas veces hemos hablado, se cumpliera por la empresa, este nuevo infortunio, y otros análogos que se repiten todos los días, se evitarían de seguro.

VARIEDADES.

OBRAR BIEN... QUE DIOS ES DIOS.

(Conclusion.)

III.

Apenas concluía la contadora su cuento, cuando entró el guarda, que sin decir palabra, se acercó a ellas, puso su escopeta a un lado, se apoyó en el pilar del pozo, y se puso a picar un cigarro. Vármén se sintió desconcertada y fatigosa con la presencia de aquel hombre, que la repelia, y tuvo deseos de alejarse. Pero por un lado no tenía pretexto para hacerlo, sin faltar a esa urbanidad innata, pasada a deber y costumbre en el pueblo; y por otro, le urgía concluir lo que estaba haciendo.

Al cabo de un rato, y como para entrar en conversación, llamó el guarda a Mariquita; pero esta, en lugar de acudir, se refugió al lado de su hermana, y se abrazó a sus faldas, en cuyos pliegues desapareció su diminuta persona, sin que de ella se percibiese mas que su carita, que miraba con ceño y desconfianza al que la había llamado.

—«Esquivá dijo el guarda; ¡eso es de casta! Vármén permaneció callada.

—«Oiga V., prosiguió su interlocutor: no es de ahora que noto yo que me huye V. la cara.

—«No huyo la cara ni a V. ni a nadie, contestó Vármén; pero no soy amiga de dar conversacion a los hombres.

—«Ni yo de sembrar para no cojer; está justed Vármén?

—«Pues para eso, mire Vd. antes en la tierra que, siembra; que tierra que sirve para viña, no sirve para olivar, contestó Vármén.

—«Vd. me desprecia a mí?

—«No señor, yo no acostumbro a bajar a nadie de su estado.

Pues ábrame Vd. la ventana esta noche, que tengo que decirle.

—«Yo? no señor: yo no abro mi ventana.

—«A otro se la abrirá Vd.

—«No señor; ni al lucero del alba que viniese con una torta en la mano.

—«Pues por eso digo, que en cambio de mi voluntad que le he dado, me da Vd. un desprecio.

—«Yo no desprecio a Vd.

—«Pero no quiere dar oídos!

—«Eso no, ni pasarse, ni llegarse.

—«Si no es hoy, mañana será; ó he de poder poco.

—«Señor, exclamó azorada y ofendida Vármén No esprima Vd. tanto la naranja que amargue el zumo; y déjese andar tras de aquello que no ha de alcanzar.

—«A carrera larga nadie se escapa; repuso el guarda, cogiendo su escopeta y alejándose.

La pobre Vármén quedó atribulada; y al domingo siguiente, cuando fué al lugar, le contó al cura, que era su confesor, lo que le había pasado con el guarda, y tenía perturbado su ánimo, hasta entonces tan sereno.

El cura, sin tener un talento sobresaliente ni una santidad que llamase la atención, era uno de esos sacerdotes, cuyo carácter, inclinaciones, estudios, educación, ocupaciones y hábitos los hacen perfectamente aptos para el desempeño de su ministerio. Con él estaba hacia muchos años tan identificado el cura, que unido esto al conocimiento individual que tenía de cuantos componían su rebaño, le hacían un Pastor modelo. Hemos dicho «modelo» y no «ideal», porque los ideales son escasos. Por esto se haría mal en no apreciar lo que es muy bueno, solo porque no llega al apogeo ó ideal de la perfección, en vista de que esto solo lo hallamos, en realidad, en la vida de los entes privilegiados que han merecido el dictado de Santos, y ficticiamente en las creaciones de los poetas, que hacen bien en presentarlo para enaltecer a la humanidad, pero que harían mal si lo presentasen para desprestigiar y deprimir aquello que no se eleva a tanto.

—«No te inquietes ni temas, le dijo el cura, pues no tienes por qué; que culpa no tiene quien hace lo que debe. Y tú lo que debes hacer, es no dar oídos a ese hombre.

Al domingo siguiente volvió a hablarle al cura, mas asustada, mas acogojada aun, y le dijo que el guarda la perseguía y hostigaba con su amor, de manera que no la dejaba vivir, y hasta había llegado a amenazarla, si se mantenía en no darle oídos.

—«Sostégate, hija, y no temas, la contestó el cura. Todas esas son tretas de que se valen los hombres para perder a las inocentes como tú: «Obra bien... que Dios es Dios.»

Al tercer domingo, la pobre jóven se mostró mas afligida y atemorizada que nunca; la obstinación del guarda, su vehemencia y sus amenazas, la hacían temer una desgracia si le exasperaba mas con sus negativas.

—«Haz lo que debes y suéceda lo que suéceda.»—Así terminó el cura los consejos paternales que le dió para que siguiese impávida en la senda de la virtud.

A los pocos días, habiendo salido Vármén al olivar, para buscar una gallina que se había extraviado, se presentó de repente a su vista el guarda. Vármén asustada se volvió presurosa dirigiéndose hacia la hacienda.

—«¿Huyes? le dijo su perseguidor. ¡Huyes de mí, porque te acusa la conciencia!

—«La conciencia? contestó Vármén. «Culpa no tiene quien hace lo que debe.»

—«Tú te has parado a considerar,—prosiguió el guarda,—lo que es, y lo que puede resultar de exasperar a fuerza de desprecios a un hombre como yo? ¿Tú sabes de lo que soy capaz? ¿Sabes que puedo perderte?

—«Obrar bien... que Dios es Dios!» contestó Vármén con la calma propia en el momento de las grandes crisis.

—«¡Vármén!... por última vez... ¿me desechas?

—«Sí, contestó Vármén con la palidez del pavor en el rostro, y la firmeza del buen propósito en el acento.

—«Pues sábele, ingrata, que en su vida, éste a quien ofendes, ha dejado hueco entre el agravio y la venganza, que eso en la sangre lo tengo, y lo mamé con la leche que me crió.

—«Y yo, con la buena enseñanza cristiana que he mamado, tengo en el alma este otro propósito: «Haz lo que debes, y suéceda lo que suéceda.»

—«¡Hola! ¡ya caigo! dijo con concentrada ira el guarda. El que te dirige es el Cura. A ese, a ese es al que debo tus repulsas que no he podido vencer, tus desdenes que no he podido desarmar, tu dureza que no he podido ablandar! ¡Pues él pagará por él y por ti! Mañana me voy, no volverás a verme; pero por estas que me alefio, que te acordarás de mí mientras memoria tengas!

Diciendo esto, el guarda se alejó rápidamente, y desapareció entre los olivos.

A la mañana siguiente vió el Cura entrar en su casa a Vármén, la que deshecha en lágrimas le refirió lo que le había pasado.

—«No le apures, hija, le dijo cuando hubo concluido de hablar: esos son espumarajos del coraje, que cae cuando la razón vuelve a adquirir su imperio.

—«Padre, no le conoceis! repuso sollozando Vármén, es un desalmado. ¡No salgas, por Dios, mañana; que os va a matar!

—«Sostégate, hija, que va mucho de hacer una amenaza a cumplirla.

—«Padre, replicó acogojada Vármén, no le conoceis; tiene echada el alma atrás, y cumplirá la amenaza: lo ha jurado.

—«Pues hija, repuso el Cura, «haga yo lo que deba, y haga Dios lo que quiera.»

IV.

Del lado opuesto del pueblo se extiende un pinar, al que se llega por un prado de roja arena, que cubre un césped tan corto y espeso, que parece lo ha tejido la naturaleza para avergonzar a los tejedores de las más alambadas alfombras. En los parajes más bajos y húmedos, en el tiempo de las lluvias, este césped se vé salpicado con tal profusión de pequeñas margaritas blancas, miniaturas de esta bella especie, las que componen las once mil Virgenes del paraíso de Flora. Por los parejes secos, crece, cercana a la tierra, una flor pequeña, que lleva el nombre de *flor de la abeja*, nombre bien apropiado, porque esta florecita tiene con pasmosa exactitud la forma y colores de dicho animalito. No parece sino que habiendo bajado a descansar—si es que esa laboriosa é incansable colectora de miel busca jamás descanso—se ha posado sobre un tallo y ha quedado adherida al reino vegetal, por hechizo de algun maléfico gnomo. Dan impulsos de traer a aquellos parajes una columna, para probar si la vista del hogar doméstico las hace romper el encanto que las tiene convertidas en pequeñas y mudas estatuas. Pudiérase pensar que eran las flores que lo habían exigido de Flora, para dar a las abejas este castigo, semejante al que recibió la mujer de Lot, si fuese dable atribuir a las flores deseos de venganza, ni resentimiento por que gozasen otros de la miel de su corazón. Pero no lo es; ellas, que expelen con profusión y entregan al inconstante aire su perfume con loca prodigalidad—porque saben que tienen para dar y que les quede—no pueden ser avaras. Es esta flor la singularidad más peregrina que hemos visto. Tiene además la de ser incultivable; to-

dos los ensayos que se han hecho con este fin han sido infructuosos, lo que nos confirma en nuestro primer aserto de que ese fenómeno es un hechizo del maligno gnomo de aquel rojo arenal.

La naturaleza, no contenta con extasiarnos con sus obras maestras, se complace a veces en admirarnos, ya con sus encantadores caprichos, ya con misterios llenos de alto sentido. ¡De cuántos modos nos llama Dios a adorarle en sus obras! Oíd el himno que entonan, todos esos susurros, todos esos sonidos que no comprendemos, y que en diferentes tonos, ya graves, ya alegres, ya dulces, ya austeros, difunde el aire, el agua, el fuego, las plantas, todo lo que creemos inanimado! Oíd atentis; y os convencereis de que dicen: «¡venid adoremlos!»

Aquel pinar era el sitio en que indefectiblemente pasaba el cura todas las tardes.

Aquella a la que había prece tido su conversacion con Vármén, salió como de costumbre tenía.

Cuando se hubo internado en el pinar, vió de repente salir de entre la enramada al guarda que traía su escopeta, el cual, parándose a corta distancia, se la echó a la cara, clavando en él sus ardientes y amenazadores ojos.

El cura se paró igualmente; pero con ánimo tan sereno, que al mirar al que le amenazaba, su rostro solo expresaba la mas completa calma y la mas pura dignidad. Un rato se estuvieron mirando ambos inmóviles y en silencio: lentamente se inclinó hacia tierra la dirección de la escopeta del guarda, que en seguida bajó sus ojos, y después de un momento de indecisión, dijo con honda voz:

—«¡Vaya V. con Dios, Padre! y desapareció bruscamente en la espesura.

—«¡Dios bendiga tu primer paso en la senda del bien, hijo!—repuso en recia y conmovida voz el Cura,—y salve tu alma, que pierdes entregándola a tus malas pasiones.

Si esta bendición llevó su fruto, se ignora; pues nunca se volvió a saber de aquel a quien fué aplicada.

NOTA. Este sucedido, tan pequeña cosa en el hecho y tan grande en su significacion, fué comunicado con la más sincera sencillez al que lo ha referido por el mismo Cura que en él actúa, y que lo relataba con el solo objeto de probar que el hombre no cumple tan fácilmente como lo concibe un mal propósito.

FERNAN CABALLERO.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Sabas y San Anastasio, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Nicolás de Bari, Arzobispo de Mira y confesor.

CULTOS.

Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Salvador y San Nicolás, donde se celebrará al Santo Arzobispo de Mira, con Misa solemne y panegírico, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Termina la novena de San Nicolás de Bari celebrándose hoy su fiesta principal en el colegio de Niñas de Legados, y predicará en la Misa Mayor don Silvestre Rougier, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Mateo Yagüe.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y predicarán: en San Marcos D. Luis Crespo Pedalver, en la Concepcion Gerónima D. Manuel Uribe, en Monserrat D. Vicente Pastor, y en San Ginés D. Jaime Cardona.

En el oratorio del Olivar se hará el culto mensual al Sagrado Corazon de Jesús: por la mañana a las diez y media y por la tarde a las cuatro, predicará D. Vicente Medrano.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Atocha en su Iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de San Nicolás de Bari, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Feria.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID

Observaciones meteorológicas del día 4 de Diciembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	708,54	0,6	0,8	N.....	Alg. n. n.
9 m...	709,46	0,6	0,7	O.....	Celajes.
12 d...	709,16	4,1	5,1	N. N. E...	Nubes.
3 t...	708,43	3,8	4,8	N.....	Idem.
6 t...	708,26	0,9	1,0	N.....	Celaje. a
9 n...	708,20	0,5	0,6	N.....	Idem.

Temperatura máxima del día... 5,0 6,3
Temperatura máxima al sol... 11,0 13,7
Temperatura mínima del día... 1,2 1,5

Evaporacion en las 24 horas... 0,0 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,0

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7.999 arrobas de trigo.
3.276 idem de harina.
3.844 idem de carbon.
119 vacas, que componen 47.143 libras de peso.
482 carneros, que hacen 10.975 libras de id.
173 cerdos degollados ayer, que hacen 58.813 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 2.900 a 3 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,431 fanegar.
Precio medio..... 7,172 escudos
Madrid, 4 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 4 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 37-50 y 55, y 37-60, 65 y 70 en pequeños; a plazo, 37-65, 50, 60, 65, 70, 65 y 80 fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 36-40; no publicado, 36-30 p.; a plazo 36-35 fin cor. vol.
Deuda amortizable de primera clase, no publicada, 42-00 d.
Idem id. de segunda id. id., 20-00 d.
Material del Tesoro no preferente con interés publicado, 98-25.
Deuda del personal, no publicado, 23-60 d.
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 64-00 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-00, 97-25, 40, 50 y 40.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emision de 1.º de Abril de 1850, de a 4,000 reales, no publicado, 87-00 d.
Idem id. de a 2,000 rs., id., 91-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 reales, id., 89-50.
Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de a 2,000 reales, idem, 75-50 d.
Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de a 2,000 reales, id., 73-00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs., publicado, 73-00 y 75-50.
Idem id. (nuevas) de a 2,000 rs., id., 74-00, 74-10 y 25.
Acciones del Banco de España, no publicado 149-00 d.
Obligaciones hipotecarias de La Península, id., 52-00 p.
Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 114-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-80 d.
Paris a 8 días vista, 5-19 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 30 de Noviembre.—Consolidados, 93 3/4 a 93 3/8.—Interior español, 37 1/2 a 38 1/2.—Diferido, 34 a 35.
Paris, 28 de Noviembre.—Interior español, 34 3/4.—Diferido, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.
Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introduccion magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:
1.º El principio heterodoxo es la abolicion del derecho y de la unidad social.
2.º El sufragio universal.
3.º Posesion de la autoridad.
4.º Emancipacion de los pueblos adultos.
5.º Libertad.
6.º Libertad de la prensa.
7.º Teorias sociales sobre la enseñanza.
8.º Naturalismo.
9.º Felicidad social.
10. Division de los poderes.
A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.
Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.
Se está imprimiendo el tomo segundo.

EL MES
DE LA
INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA
Meditaciones, Novena y ejercicios piadosos para consagrar todos los dias del mes de Diciembre en honor de la Santísima Virgen.
Un precioso tomo en 8.º Su precio, 6 rs., librería de su editor D. Leocadio Lopez, calle del Carme, 15, Madrid. Se remite a provincias franco de porte, enviando 8 rs. al editor. N.º 565—4 v. 1—1.
IMPRESA
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresion del periódico sino tambien a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.
Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentacion para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.
Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutará de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.
La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
El Rob Boyveau Laffecteur es el unico autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestion fácil, grato al paladar y el olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.
Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.
Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convencion, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.
Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, Paris, 12, rue Richer.
En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun, y la Agencia franco-española, antes Exposicion extranjera, la cual trasmite los pedidos.
(A.—2455.)

INJECTION BROU
oro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el metodo). 25 años de éxito. Paris, en casa del inventor, BROU, rue Lafayette, 125, y boulevard Magenta, 122.

ACEITE DE HOGG
DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO
Tisis, reacciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mencion honorífica. — En Paris, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.
Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos, y en provincias su depositarios. Precios, 40 y 24 rs.
MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.